

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL  
INSTITUTO DE LETRAS  
TRABALHO DE CONCLUSÃO DE CURSO

Andrea Esther Anocibar

**EL CAMPO LÉXICO DEL MATE Y SUS DESIGNACIONES EN EL ESPAÑOL  
PLATINO**

Porto Alegre

2013

Andrea Esther Anocibar

**EL CAMPO LÉXICO DEL MATE Y SUS DESIGNACIONES EN EL ESPAÑOL  
PLATINO**

Trabalho de conclusão de curso apresentado ao Instituto de Letras da Universidade Federal do Rio Grande do Sul como requisito parcial para a obtenção do grau de Licenciado em Letras, com habilitação em Língua Portuguesa, Língua Espanhola e suas respectivas literaturas.

Orientador: Prof. Dr. Félix Bugueño Miranda

Porto Alegre

2013

## RESUMO

Este trabalho de conclusão abrange a análise e descrição de um conjunto delimitado de palavras relacionadas ao *mate*, a partir do referencial teórico-metodológico dos campos léxicos apresentado por E. Coseriu (1977), como uma tentativa de mostrar que é possível obter um maior conhecimento do léxico de uma língua através do estudo semântico de suas unidades.

**Palavras-chave:** semântica estrutural, lexemática, campo léxico, significado, designação.

## RESUMEN

Este trabajo de conclusión abarca el análisis y descripción de un conjunto delimitado de palabras relacionadas al *mate*, a partir del referencial teórico-metodológico de los campos léxicos presentado por E. Coseriu (1977). Se trata de un intento de mostrar que es posible obtener un conocimiento mayor del léxico de una lengua a través del estudio semántico de sus unidades.

**Palabras clave:** semántica estructural, lexemática, campo léxico, significado, designación.

## LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

*apud* – citado por

cf. – conferir

CLG – Curso de Linguística Geral

CREA – Corpus de Referencia del Español Actual

DRAE – Diccionario de la Real Academia Española

etc. – *et cetera* (e outros)

*ibid* – na mesma obra

*idem* – o mesmo, igual.

p. - página

*sc.* – *scilicet* (*a saber*)

*s.v.* – *sub voce* (sob o lema)

### DICCIONARIOS CITADOS

Au (2008) - Dicionário Aurélio eletrônico Século XXI

CÂMARA JR (1974) - Dicionário de Filologia e gramática: referente à língua portuguesa

DRAE (2001) – Diccionario de la Real Academia Española

DUBOIS (1978) – Dicionário de Lingüística

TRASK (2004) – Dicionário de linguagem e linguística

## LISTA DE FIGURAS

<b>Figura 1</b> – Representación esquemática de las distinciones.....	22
<b>Figura 2</b> – Cuadro general de las estructuras lexemáticas.....	23

---

---

## SUMÁRIO

RESUMO.....	iii
RESUMEN .....	iv
LISTA DE ABREVIATURAS E SIGLAS.....	v
LISTA DE FIGURAS .....	vi
SUMÁRIO .....	7
AGRADECIMIENTOS.....	8
INTRODUCCIÓN .....	9
1. PRINCIPIOS DE SEMÁNTICA ESTRUCTURAL.....	13
1.1. El significado como objeto de estudio.....	13
1. 2. Estructuras semánticas .....	16
1. 2. 1. El campo léxico.....	24
1. 2. 1. 1. Tipología de los campos léxicos .....	27
2. APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA COSERIANA.....	32
2.1. El campo léxico del mate y sus designaciones en el español platino.....	32
3. CONCLUSIÓN.....	42
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	46

---

## AGRADECIMIENTOS

Al único y amoroso Dios, por sustentarme hasta aquí, por permitir que enfrentara nuevos desafíos y aprendiera en cada situación. A cada día soy más consciente de que nada sería posible sin Él. Soy grata por las nuevas oportunidades que recibo cada mañana; por recibir tanto sin merecer. Gracias a Él fui capaz de llegar hasta aquí!

A mi familia, por todo lo que significan para mí.

Gracias, papá y mamá, por cubrirme con sus oraciones y con su amor cada día. Gracias por cada uno de sus consejos; sé que nacen de experiencias difíciles y me incentivan a continuar. Gracias por confiar en mí, por apoyarme siempre, por darme mucho más de lo que merezco. ¡Los amo muchísimo!

Noe y Mati, gracias por entender cuando no podía conversar con ustedes de tarde y por demostrar tanto cariño cada vez que venían de visita. Mirna y Cris, su preocupación por mi bienestar y su compañía comprensiva en los días grises fueron muy valiosos para mí. ¡Muchas gracias!

A mis amigas, que de una forma u otra, aceptaron mi ausencia durante este año: a las chicas del PG y sus oraciones; a Victoria, por el tiempo y las experiencias compartidos en estos últimos meses; a Valnita y Carrie, siempre dispuestas a recibirme en su casa y escucharme. ¡Gracias a todas por darme un poco de su tiempo y por su valiosa amistad!

A Cissa, Kétina, Melissa y Fernanda, amigas que conocí durante estos años de carrera. El Valle no sería el mismo sin la compañía y amistad de cada una.

A mis profesores, que durante la carrera me mostraron el fantástico mundo de las Letras; una mezcla de arte e ciencia.

A mi orientador, Félix Bugueño Miranda, por dedicarse como pocos a formar una investigadora y futura profesional competente para continuar en el mundo académico de la lingüística. Gracias por creer en mi capacidad, por los sabios consejos, por el cariño y cuidado demostrados.

Mi profundo agradecimiento a cada uno por formar parte de una etapa tan especial en mi vida. ¡Muchas gracias!

---

## INTRODUCCIÓN

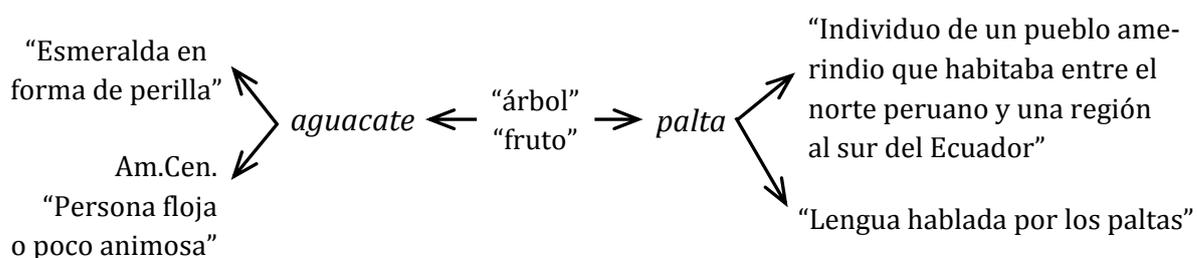
Al observar los capítulos iniciales de manuales de español tales como *ELExprés* (2008), *Recreo* (2007) y *Saludos* (2009), entre otros, es evidente que, independientemente del público para el que están diseñados, cada capítulo introduce al alumno en una determinada situación comunicativa y presenta un vocabulario relacionado. Así, los alumnos de los niveles iniciales del español como lengua extranjera se deparan con un número limitado de palabras, siempre organizadas por temas tales como: casa, alimentos, indumentaria, escuela, colores, entre otros aspectos, que los preparan para una comunicación efectiva frente a la posibilidad de viajar al extranjero o la necesidad de comunicarse con hispanohablantes. Sin embargo, estas listas representan apenas una porción reducida de todo el vocabulario con el que el alumno puede llegar a depararse fuera de clase, principalmente cuando se trata de una lengua hablada en tantos países como lo es el español. Es por ello que, al entablar una conversación con un hispanohablante y observar que éste no nombra todas las cosas de la misma manera, el alumno se encontrará con el hecho de que la lengua es mucho más rica y diversa de lo que ha aprendido.

Esta constatación no es exclusiva de la lengua española; es un fenómeno común a todas las lenguas. Aunque los alumnos no lo perciban en un primer momento, en su misma lengua materna, el portugués brasileño, es posible que dos hablantes estén en desacuerdo cuanto al nombre de determinados objetos, especialmente si han vivido o crecido en lugares diferentes, aún dentro del mismo país. Ejemplo de ello es la diversidad de nombres que el portugués ha creado para referirse a un arbusto que crece en regiones cálidas, de dos a tres metros de altura y a su raíz comestible de cáscara marrón, fibrosa y pulpa blanca y dura. Para referirse a la planta y su raíz, el hablante brasileño usa tres nombres, dependiendo del lugar en donde vive: *mandioca*, *aipim* y *macaxeira* (cf. Au (2008, s.v. *mandioca*)).

Así, de la misma forma como existen divergencias en relación a cómo los hablantes se refieren a un mismo objeto en lugares diferentes, es igualmente usual que existan nombres con diversos significados y hasta objetos que, por razones geográficas específicas, están restringidos a una única región en la que son conocidos y, por lo tanto, nombrados. Como ejemplo de este último fenómeno, podemos mencionar el caso del

*jocote*, nombre originario del náhuatl dado a un árbol de América Central y a su fruto comestible, semejante a la ciruela, de color rojo o purpúreo y a veces amarillo, de 3,0cm a 3,5cm de longitud y forma ovalada (cf. DRAE (2001, s.v. *jocote*)). Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, DRAE (2001), este nombre se conoce y se usa específicamente en Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua, aunque tal información no pueda ser totalmente respaldada por los alineamientos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), ya que en el mismo constan apenas seis casos de la palabra *jocote*. Aún cuando estos pocos ejemplos indican que la palabra es usada en unos pocos lugares, no abarcan todos los países citados en la definición. De los seis ejemplos encontrados, uno se extrajo de la oralidad en una entrevista realizada en España y los otros cinco, se retiraron de la prensa. En relación a estos últimos, tres son de Guatemala, y los otros dos, provenientes de El Salvador y Costa Rica.

En relación a la coexistencia de múltiples nombres para un único objeto y de varios significados para un único nombre, citamos lo que ocurre con las palabras *palta* y *aguacate*. De acuerdo con el DRAE (2001), *palta* es un nombre de origen quechua usado en Argentina, Chile, Perú y Uruguay para denominar un árbol de América y su fruto comestible, también conocido como *aguacate*, nombre originario de la lengua náhuatl. Así, ambos nombres son usados para referirse al mismo árbol y su fruto, pero simultáneamente, cada uno de los nombres tiene otros significados. De acuerdo con el mismo diccionario, *palta* puede referirse tanto a un individuo de un pueblo amerindio que habitaba entre el norte peruano y una región al sur del Ecuador, como a la lengua hablada por este pueblo, mientras que *aguacate* se refiere a una esmeralda de forma de perilla y, específicamente en América central, a una persona floja o poco animosa. (cf. DRAE (2001, s.v.))



De estas relaciones entre la palabra y sus significados, se han preocupado varias teorías dentro del campo de la Semántica Lexical. En Geeraerts (2010) se encuentra una

---

síntesis de cada una de las corrientes de este campo, ofreciendo un panorama histórico que se inicia con la Semántica Histórico-filológica y culmina con los estudios actuales de la Semántica Cognitiva. A través de la sucesión histórica de cada una de las teorías, es posible observar cómo cada una estableció sus investigaciones a partir de diversos puntos de vista sobre el significado. Como ejemplo podemos citar la posición de la Semántica estructural en relación al entendimiento del significado en la Semántica histórico-filológica. Mientras que esta entendía la significación como un concepto independiente del lenguaje, determinado por los conocimientos del hablante, aquella defendía que el significado debía ser entendido como parte de un sistema lingüístico organizado en el que cada signo se relaciona semánticamente con otros por oposición o semejanza.

De igual manera, la corriente “Palabras y cosas” [*Wörter und Sachen*] derivó de la Semántica Histórico-filológica al abandonar una tradición preocupada con el análisis privilegiado de documentos escritos y proponer un mayor énfasis en el estudio de la realidad referida por las palabras para llegar a la comprensión semántica (ILARI, 2008, p. 31). Asociada a esta línea teórica, la Onomasiología tenía como finalidad “llevar al primer plano en la vida del lenguaje el aspecto semántico mediante el estudio profundo de las “cosas”” (VIDOS, 1968, p. 58), esto es, priorizar el entendimiento de la realidad, una vez que esto significaría conocer, también, el significado de las palabras [*Wörter*]. De acuerdo con esta teoría, “cuanto más exhaustivo es nuestro conocimiento de las “Sachen” [sc. cosas], tanto mejor podemos explicar el aspecto lingüístico” (VIDOS, 1968, p. 66).

Los adeptos a esta teoría fueron disminuyendo hasta que la Onomasiología perdió completamente vigencia y la Semántica estructural, teoría que utilizaremos en este trabajo, surgió con una visión del significado ya no como la equivalencia a un determinado objeto, sino como una parte del lenguaje, estudiado como un sistema autónomo, que se basta a sí mismo para su descripción (ILARI, 2008, p. 33). Esta corriente estudia el significado diferenciándolo de la designación. Mientras el significado es lingüístico, o sea, está incluido dentro de la concepción saussureana de signo formado por un significante y su contenido, la designación no lo es por ser el conocimiento y percepción de las “cosas”, o sea, la referencia directa a un concepto u objeto de la

---

realidad (COSERIU, 1977, p. 187). Por esta razón, es considerada un aspecto “extralingüístico” y no está incluida como objeto de estudio. Para realizar el análisis del significado, la Semántica estructural utiliza la metodología de los campos léxicos, capaces de organizar el vocabulario de una lengua en grupos menores, en los que el estudio de las relaciones de oposición y asociación semántica entre las palabras permite un análisis más detallado del significado. Originados de la corriente sincrónica de la Semántica histórico-filológica, los campos lingüísticos de Trier ordenaban las palabras de una lengua a partir de un concepto determinado. Al reutilizarlos, combinándolos con una teoría que permitiera analizar semasiológicamente las palabras reunidas, Coseriu desarrolló una metodología lingüística útil para el análisis semántico (COSERIU (1977) *apud* GECKELER, 1976, pp. 211-212).

La Semántica cognitiva también se ha ocupado del léxico pero, a diferencia de la semántica coseriana, su objetivo es entender cómo la mente humana percibe y expresa la realidad a través del lenguaje y “como el lenguaje contribuye al conocimiento del mundo”(SILVA, 1997, p.61), o sea, concibe el significado como una construcción mental en la que se une conocimiento de mundo y lenguaje, y a través de la cual el hablante asimila y conoce el mundo (CHIAVEGATTO, 2009, p. 81; FERRARI, 2011, pp. 14-15). Aunque incluya la designación, dejada de lado por la semántica estructural, en la interpretación del lenguaje (CHIAVEGATTO, 2009, p. 84), la semántica cognitiva es una teoría relativamente joven que todavía no ha desarrollado una metodología que permita analizar con mayor certeza su objeto de investigación. Los campos léxicos de la Semántica estructural, por lo tanto, se presentan más adecuados y metodológicamente más útiles para la investigación, ya que nos permitirán organizar el vocabulario seleccionado y luego analizarlo de forma eficiente.

El presente trabajo tiene, entonces, por objetivo:

- Establecer el campo léxico del *mate* en el español platino;
- Contribuir para un mayor conocimiento sobre el idioma en el medio académico;
- Colaborar con la bibliografía existente sobre vocabularios específicos;
- Examinar algunos diccionarios de la lengua española en relación a las marcaciones diatópicas de algunos artículos léxicos.

---

## 1. PRINCIPIOS DE SEMÁNTICA ESTRUCTURAL

### 1.1. El significado como objeto de estudio

Diccionarios especializados (cf. CÂMARA Jr. (1974), DUBOIS (1978), TRASK (2004), *s.v.*) definen *semántica* como el ramo de la lingüística que estudia el significado. Sin embargo, además de haberse constituido como ciencia mucho tiempo antes, la semántica no siempre ha sido parte de la lingüística, exactamente por la dificultad de definir concretamente y analizar lingüísticamente su objeto de estudio: el significado.

Aunque el estudio del significado existe desde tiempos antiguos, su concepción fue cambiando con el tiempo. Asociado totalmente a la realidad o “cosas” designadas de la realidad extralingüística, el significado ha sido objeto de interés de varias teorías sobre el lenguaje, entre ellas, la desarrollada por Humboldt, a inicios del siglo XIX, en respuesta al cuestionamiento sobre la relación entre cosas y palabras (ROBINS, 1983 pp. 141-142; CÂMARA Jr., 1975, p. 191). Sin embargo, solamente a final del siglo XIX, Michel Bréal establece la semántica como la ciencia de las significaciones, atribuyéndole un campo de investigación y un objeto teórico. Influenciada por la teoría darwiniana de la evolución, surgió la pretensión de investigar los cambios y mutaciones del significado de forma diacrónica, así como las “leyes” que lo orientaban. Como descrito por Tamba-Mecz (2006), el estudio del significado había recibido poca atención y, prácticamente, dejado de lado por los estudios lingüísticos debido a la dificultad de definir su objeto de investigación desde un punto de vista lingüístico. Como declara Fernández Jaén (2007) en su trabajo sobre semántica histórica:

El significado es algo vaporoso e incorpóreo (a diferencia de lo que sucede con los objetos de investigación de otras ramas de la lingüística, como la fonética o la sintaxis, que analizan fenómenos mucho más tangibles) por lo que siempre se le ha considerado algo huidizo y difícil de acotar [...]. (FERNÁNDEZ JAÉN, 2007, p. 345)

Entre el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la atención de la lingüística pasa del sonido (fonética histórica de los estudios histórico-comparados) a la palabra, con el surgimiento de la geografía lingüística y la corriente “Palabras y Cosas”. En estas investigaciones, el “aspecto semántico” de las palabras era entendido como el estudio de la realidad extralingüística y tomado en cuenta, no como objeto de estudio, sino como un

---

medio para entender el parentesco entre lenguas diferentes o la etimología de determinadas palabras.

Ya antes de la geografía lingüística y de los estudios de Gillieron había sido posible constatar que sin un preciso conocimiento de las realidades, de la naturaleza, de las medidas, del uso, etc., de los objetos, no era posible acercarse del todo a la vida de la palabra y fijar su historia y su origen. Subrayar el conocimiento de las cosas, de las “Sachen”, no es, pues, otra cosa que una reacción contra las llamadas “leyes fonéticas” y contra lo que en la corriente “neogramática” había sido no vital. (VIDOS, 1958, p. 58)

Roth (1998), al analizar la presencia semántica en los estudios filológicos del siglo XIX, comenta el hecho de que el significado, tal y como concebido en aquella época, era incluido dentro del análisis y clasificación de los significantes, pero no importaba como objeto de investigación. El foco principal de las investigaciones lingüísticas era el significante, aún cuando la Semántica ya se había constituido como ciencia autónoma.

Mientras el significado sirvió apenas como criterio para el análisis y clasificación de los elementos significantes del lenguaje, el interés en el significado consistió en disponer de una unidad fija para el estudio del lado material, pero no importaba en sí. Así, la gran mayoría de los estudios filológicos del siglo XIX se dedicó prioritariamente al significante. Y aun cuando la semántica se constituyó como área de investigación autónoma, la lingüística, durante mucho tiempo, prefirió concentrarse en el significante. De ello son testigos tanto la gramática histórica como la dialectología y la geografía lingüística. Prácticamente ninguna gramática histórica (...) abarcaba la semántica o “llegaba” hasta ésta. En la geografía lingüística el enfoque onomasiológico dominó casi completamente.<sup>1</sup> (ROTH, 1998, p. 63. Traducción mía)

Aunque originadas a finales del siglo XIX, estas corrientes de orientación diacrónica convivieron lado a lado, entre 1931 y 1963, con una corriente relativamente nueva, de orientación sincrónica, desarrollada a partir de las teorías del *Curso de lingüística general* (CLG) de Saussure, publicado en 1916. Como explica Ilari (2008), según Saussure, el carácter sistemático de una lengua era visualizado y posible de ser analizado cuando la lengua fuera considerada de forma sincrónica, o sea, cuando fuera posible observar todas las unidades y sus respectivas relaciones en un determinado momento y no a lo largo del tiempo, diacrónicamente (p. 33). Esta corriente recibirá el

---

<sup>1</sup> [Enquanto o significado serviu apenas de critério para a análise e classificação dos elementos significantes da linguagem, o interesse no significado consistiu em dispor de uma unidade fixa para o estudo do lado material, mas não importava em si. Assim, a grande maioria dos estudos filológicos do século XIX se dedicou prioritariamente ao significante. E mesmo quando a semântica se constituiu como área de pesquisas autônoma, a lingüística, durante muito tempo, preferiu concentrar-se no significante. Testemunham isto tanto a gramática histórica como a dialetologia e a geografia lingüística. Praticamente nenhuma gramática histórica (...) abrangia a semântica ou “chegava” até esta. Na geografia lingüística o enfoque onomasiológico dominou quase completamente.]

---

nombre de Estructuralismo debido a su concepción del lenguaje “como siendo esencialmente una entidad autónoma de dependencias internas o, en una palabra, una estructura”<sup>2</sup> (HJEMSLEV, 1991, p. 29 *apud* MOREIRA, 2013, p. 95. Traducción mía.).

El concepto de relaciones entre los elementos del sistema se transforma en el núcleo de las teorías del Estructuralismo. Su consolidación gradual en las teorías lingüísticas provocará, además del cambio en la concepción de *significación*, la inclusión del concepto de *valor*. Mientras que la *significación* es la relación entre el significante y el concepto asociado a este, *i.e.*, “la contraparte de la imagen auditiva” en el interior del signo (CLG, p. 133), el *valor* es definido como el conjunto de trazos que fijan la posición respectiva de cada signo dentro del sistema, oponiéndolos entre sí.

Este período, entre los años ‘30 y ‘60, que Tamba-Mecz (2006) denomina “mixto”, fue responsable por el cambio en el entendimiento del significado. De un análisis lingüístico que concebía el lenguaje como un producto de la creatividad humana y, consecuentemente, el significado como expresión motivada de su intelecto, se pasó a un punto de vista nuevo, en el que la lengua es entendida como un sistema con organización propia que establece límites entre el pensamiento amorfo del hablante y los sonidos que es capaz de producir creando unidades o signos que se definen por su relación entre sí. Este signo, constituido por un *significado* (asociación de un concepto a una imagen acústica) y un *significante* (imagen acústica o secuencia de fonemas que es soporte de una idea o concepto), ya no es considerado un producto de la creatividad humana; la palabra y el concepto que ésta expresa no están relacionados por motivo alguno, es una relación arbitraria. La lingüística, según Saussure, no se encargaría de analizar la “sustancia” amorfa del pensamiento o de los sonidos, sino que su objeto de estudio sería la lengua, en el espacio limítrofe donde las ideas y los sonidos se combinan, produciendo una “forma” (CLG, 1916, p. 131).

Con esta distinción entre forma y sustancia, los estudios semánticos, como realizados hasta ese entonces, se mantuvieron fuera del campo de la lingüística europea. De manera semejante, durante mucho tiempo, la lingüística americana poco se interesó por el estudio semántico. Edward Sapir y Leonard Bloomfield, dos de los principales

---

<sup>2</sup> [...] como sendo essencialmente uma entidade autónoma de dependências internas ou, numa palavra, uma estrutura.]

---

teóricos de la primera mitad del siglo XX, dejaron la cuestión del significado a un lado y, aunque no las ignoraron por completo, su mención permaneció relegada a un segundo plano. Sus sucesores, los estructuralistas americanos de los años 1940 y 1950, vieron de forma tan negativa toda posibilidad “de aplicar con algún éxito las técnicas lingüísticas a lo que veían como “el pantano del significado” que, en la práctica, excluyeron la semántica de su definición de lingüística”<sup>3</sup> (TRASK, 2004, p. 262).

Sin embargo, principios saussureanos como “sistema” y “valor”, servirían de base para las ideas del alemán Jost Trier, entre 1931 y 1934 (VILELA, 1979, p. 43) que aplicó la noción de oposición al estudio del significado léxico mediante lo que llamó de campos conceptuales o campos léxicos. Trier concebía las palabras de una lengua “como una totalidad semánticamente articulada” y estructurada en “campos léxicos”, que estarían relacionados coordinada o jerárquicamente (GEERAERTS, 1976, p. 118). Sus ideas constituyeron uno de los primeros esfuerzos por incluir el estudio del significado dentro de la lingüística.

Entre los años 1930 y 1960, otros trabajos como los de Hjelmslev<sup>4</sup>, Pottier, Ullman y Lyons, entre otros, se interesaron por el estudio del significado y contribuyeron para que una semántica lingüística se desarrollara. Así, la semántica pasó a tener una orientación estructural, sincrónica y lexical. La noción de léxico substituyó la de vocabulario, como siendo la simple suma de palabras, y la lexicología surgió como el estudio de las relaciones de significado, relacionando el término semántica al estudio diacrónico (TAMBA-MECZ, 2006, p. 28).

## 1. 2. Estructuras semánticas

En 1964, la teoría de los campos conceptuales de Trier fue retomada por Eugenio Coseriu, quien decidió desarrollarla y profundizarla, aplicando el modelo de análisis fonológico (basado en la doctrina funcional de las oposiciones) al estudio de la estructuración semántica del léxico, estableciendo una terminología coherente y

---

<sup>3</sup> [de aplicar com algum sucesso as técnicas linguísticas àquilo que se lhes afigurava como “o pântano do significado” que, na prática, excluíram a semântica de sua definição de linguística.]

<sup>4</sup> La visión de los significados como parte de las estructuras lingüísticas de Trier fue más detallada y orientada sincrónicamente por Hjelmslev dentro de la doctrina de la “glosemática”. Asimismo, el lingüista dinamarqués substituyó *significante* y *significado* por *expresión* y *contenido* (CÂMARA JR, 1975, p. 195).

---

creando una teoría para determinar, dentro del conjunto total del léxico, aquello que podría ser analizado lingüísticamente, o no.

Ya que el objetivo de Coseriu (1977) no estuvo limitado simplemente a describir la estructura de los campos léxicos, sino que su interés también se extendió a la investigación y análisis de las estructuras lexemáticas (o estructuras de contenido léxico), le fue necesario establecer una serie de distinciones a fin de especificar dentro de todo el léxico disponible, apenas aquellas unidades que pudieran ser estudiadas lingüísticamente, o sea, que pudieran ser sometidas a un análisis semántico estructural (GECKELER, 1976, p. 214).

Según el autor, las siete distinciones que serán desarrolladas a seguir, serían básicas para cualquier estudio lingüístico, pero serían especialmente necesarias para los estudios lexicológicos por la falta de un método que permitiera especificar su objeto de investigación.

[...]Una de las insuficiencias metodológicas de la lexicología es la de considerar a menudo como propios del léxico fenómenos que en realidad no lo son y de detenerse ante dificultades y problemas que no pueden resolverse en el marco del dominio léxico. (COSERIU, 1977, p. 95)

### **Notaciones básicas:**

Previamente al desarrollo de cada una de las distinciones, es necesario aclarar una serie de diferencias en la forma cómo el léxico será presentado en los ejemplos.

- Itálica - cuando la palabra se encuentre como signo, esto es, como significado y significante (expresión + contenido), por ejemplo, la palabra española *añejo* como significante y significado al mismo tiempo;
- Barras oblicuas y transcripción fonética - para una palabra referida apenas como significante (expresión);
- Comillas dobles - para referirse al significado (contenido), apenas;
- Comillas simples - para los rasgos distintivos, por ejemplo, 'viejo' como el rasgo distintivo en el contenido de *viejo*, *antiguo*, *añejo*, *anciano* etc.

---

## I. “Cosas” y lenguaje

Diferenciar entre las “cosas” y el lenguaje no siempre resulta fácil, ya que el léxico es el último nivel lingüístico antes de pasar a la realidad extralingüística. Debido a su proximidad, es común la confusión entre la estructuración del significado propia del lenguaje y la asociación semántica propia del conocimiento de la realidad designada por las palabras.

El significado propio del lenguaje, o significado léxico, se refiere a la función de cada palabra y es dado por la misma lengua cuando, por sus rasgos distintivos mínimos, dos significados se oponen. En el par de adjetivos *antiguo* – *nuevo*, aunque ambos se aplican apenas a la edad de los objetos, encontramos una oposición cuanto al rasgo ‘viejo’ ausente en el contenido “nuevo”.

La significación relacionada a las “cosas” es, por otro lado, dada por el conocimiento de la realidad fuera del lenguaje (extralingüística) o por la opinión relativa sobre determinada cosa. No está dada por diferencias de oposición con otros significados, y sí, por semejanzas con el objeto al que se refiere. Por ejemplo, entre “cuadrado” y “triángulo”, “ácido” y “base”. Mientras que las oposiciones lingüísticas muy frecuentemente son inclusivas, o sea, el término negativo, o no marcado, en una oposición puede englobar el término positivo, o marcado (el contenido “día” se opone a “noche”, pero puede incluir “noche”, significando “día” + “noche”), las oposiciones dadas por el conocimiento de las “cosas” son exclusivas, o sea, cada nivel de la clasificación cada unidad se opone a todas las demás.

## II. “Lenguaje primario” y “metalenguaje”

La diferencia entre el lenguaje primario y el metalenguaje se basa en su objeto de referencia. Mientras el lenguaje primario se refiere a la realidad no lingüística, el metalenguaje se refiere al lenguaje primario, o sea, todo elemento significativo del lenguaje primario (una palabra, una parte de una palabra o expresión entera), puede ser usado metalingüísticamente. Por esta razón, el metalenguaje carece de significación, ya que su empleo es totalmente referencial, y se trata de una nomenclatura sin una estructuración semántica. Por ejemplo, *el vecino hace mucho ruido frente a ¿“vecino” se*

---

*escribe con “v” o con “b”?, o salgo a correr todos los días frente a “correr” es un verbo regular son casos de lenguaje primario y metalenguaje, respectivamente.*

### **III. Sincronía y diacronía**

Esta distinción entre descripción de lengua (sincronía) e historia de lengua (diacronía) es, según Coseriu (1977, p. 109-112), metodológicamente importante en el estudio lexicológico.

Teniendo en cuenta que toda lengua se desarrolla diacrónicamente (sufre diversos cambios a lo largo del tiempo) y funciona sincrónicamente (a partir de relaciones simultáneas entre sus estructuras), la lexicología debería enfocarse en la sincronía para realizar la descripción y estudio del léxico. Es dentro del estudio sincrónico que el autor realiza una distinción más específica entre “sincronía de la lengua” y “sincronía de las estructuras” (*Ibid*, p. 110).

Los cambios ocurridos en la lengua no se extienden a todas sus estructuras al mismo tiempo (algunas son más estables mientras que otras cambian rápidamente). Esto permite mostrar que el cambio lingüístico se realiza en sistemas parciales y no como un sistema único; por lo tanto, el análisis sincrónico de una lengua debería referirse a un estado de lengua específico. Sin embargo, como este estado de lengua no suele ser totalmente sincrónico, especialmente cuando conviven dos generaciones de costumbres lingüísticas diferentes que reconocen mutuamente quién emplea un determinado tipo de vocabulario, las estructuras léxicas deberían ser analizadas en su sincronía propia, en su funcionamiento.

### **IV. “Técnica del discurso” y “discurso repetido”**

Dentro de un estudio sincrónico de las estructuras léxicas, Coseriu diferencia entre “técnica para hablar” (técnica del discurso) y “lenguaje ya hablado” (discurso repetido), mostrando que, aunque ambas forman parte de las lenguas, apenas la técnica del discurso sería analizable sincrónicamente. Mientras que ésta implica las unidades léxicas y gramaticales disponibles (lexemas, categoremas y morfemas), juntamente con las reglas para su modificación y combinación en la oración, el discurso repetido engloba todo lo que aparece de forma ya fijada, como frases y expresiones hechas, locuciones,

---

proverbios, citas etc., cuyos elementos no pueden ser reemplazados por otros, *i.e.*, no existen relaciones de oposición entre ellos que permitan la selección de lexemas, gracias a que están tradicionalmente fijados. Por ejemplo, en el caso de refranes como *a caballo regalado no le mires los dientes* el análisis de unidades como *caballo* y *dientes* no puede ser realizado fuera del conjunto, ya que funcionan “en bloque”.

Por otro lado, aunque cada expresión o unidad, como un todo, pueda ser substituida por textos, frases o palabras simples, apenas aquellas que equivalgan a sintagmas o palabras, o sea, las llamadas perífrasis léxicas, pueden ser estudiadas por la lexicología. Ejemplos son *alardear* para *hacer alarde*, *reprochar* para *echar en cara*, *enfaticar* para *hacer hincapié*.

#### **V. “Arquitectura” y “estructura” de la lengua**

La técnica del discurso de una lengua histórica (o sea, de una lengua determinada, como el portugués, el español, el inglés, etc.) nunca es una técnica homogénea, ya que presenta tres tipos de diferencias internas: de acuerdo con el espacio geográfico (diatópicas), condicionadas por los diversos estratos socio-culturales (diastráticas), o relacionadas a los diferentes tipos de modalidad expresiva o estilos de lengua (diafásicas). Tomando el español como referencia: *coche/auto*, *gafas/anteojos* y *falda/pollera* (español ibérico/español americano) son ejemplos de diferencias diatópicas; *vivir/residir*, *muerto/difunto* (lenguaje coloquial/lenguaje formal) son ejemplos de diferencias diafásicas, y casos como *alverja/arveja*, *abujero/agujero*, *mitá/mitad* (lenguaje vulgar/lenguaje culto) configuran ejemplos de diferencias diastráticas.

Cuando una técnica del discurso es considerada exclusivamente en una determinada área geográfica, en un único estrato social o nivel de lengua, y en un único estilo de lengua, se la denomina “lengua funcional” (COSERIU, 1977, p. 118-119).

Al conjunto de lenguas funcionales, o sea, a las relaciones que esa variedad de técnicas del discurso implica, se lo conoce como *arquitectura de la lengua*. A diferencia de ésta, el término *estructura de la lengua* se refiere a las relaciones existentes entre los elementos de una técnica del discurso unitaria (lengua funcional). Mientras que en la

---

estructura de la lengua pueden ser observadas las oposiciones entre los elementos, la arquitectura de la lengua se caracteriza por la diversidad, *i.e.*, encontramos significantes diferentes para un mismo significado y significantes iguales para significados diferentes.

El objeto ideal de investigación de la lexicología estructural, entonces, es la lengua funcional, pues los hechos de estructura (oposiciones) son únicamente observables dentro de ella.

## VI. “Sistema” y “norma” de la lengua

Aunque Coseriu (1977) establezca cuatro planos en la estructuración de la técnica del discurso en una lengua funcional (“sistema”, “norma”, “habla” y “tipo”), apenas la distinción entre dos de estas será considerada esencial para la lexicología estructural: “sistema” y “norma”.

En la técnica del discurso, forma parte de la norma todo lo que, sin ser necesariamente funcional (distintivo), está fijado tradicionalmente y constituye uso común, o sea, tales unidades léxicas realmente se encuentran en uso y pueden ser registradas en el diccionario.

El sistema, sin embargo, abarca todo lo que, además de fijado en la lengua, es un objeto funcional (distintivo), como también incluye todo lo que no existe aún o no se ha usado todavía, pero que sería posible de ser creado, según las reglas de la lengua.

La norma corresponde aproximadamente a la lengua como “institución social”; el sistema, a la lengua como conjunto de funciones distintivas (estructuras oposicionales). (COSERIU, 1977, p. 126)

Ejemplos de unidades léxicas que forman parte del sistema pero no de la norma son palabras como *\*acuanauta*, *\*complejizando* y *\*fatigamiento*, entre otras, que aunque serían posibles de acuerdo con las reglas de la lengua, no lo son para la norma que ya dispone de lexemas para cada uno de esos significados: *marino/marinero/navegante*, *complicando* y *fatiga*.

Principalmente por ser el lugar de las oposiciones funcionales, el sistema será el interés de la semántica estructural.

---

## VII. Relaciones de “significación” y relaciones de “designación”

Esta distinción entre contenido lingüístico y objeto de referencia extralingüístico es, para la semántica estructural, fundamental, pues determina el objeto de estudio de la lexicología.

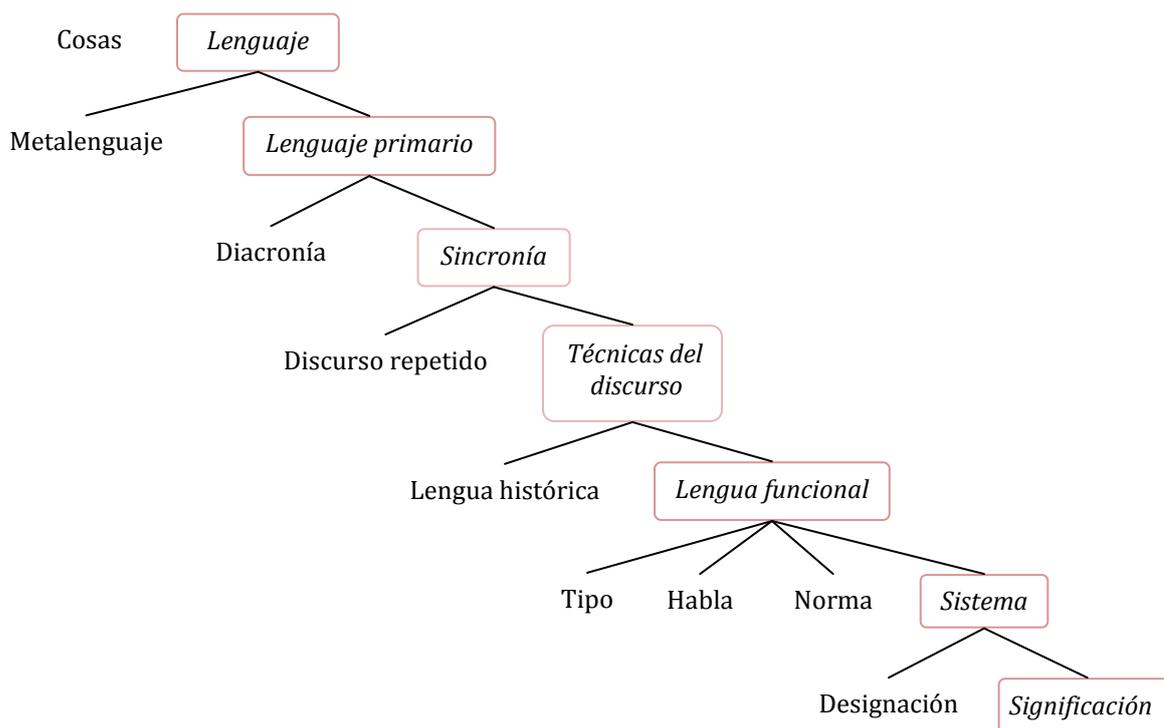
La *significación* es definida como la relación entre los significados de los signos lingüísticos, mientras que la *designación* es la relación de los signos lingüísticos en su totalidad con objetos de la realidad extralingüística (la realidad, o impresión de la realidad, a la que se refieren y representan). Así, podemos referirnos a una misma persona o a un mismo objeto, a través de nombres diferentes; por ejemplo, el clásico ejemplo dado por E. Husserl (1901, p. 47 apud GECKELER, 1976, p. 92) en el que “el vencedor de Jena” y “el vencido de Waterloo” designan a la misma persona, o sea, a Napoleón. Palabras tan diferentes como “obra”, “tesis”, “trabajo”, o inclusive “calamidad” de forma metafórica, pueden ser usadas para designar un mismo “libro”.

La *significación* es un hecho de lengua (técnica del discurso), mientras que la *designación* es un hecho de discurso. Es por ello que sólo las relaciones de *significación* pueden ser sometidas a un estudio semántico estructural.

Estas siete distinciones (Figura 1) configuran un preliminar teórico y metodológico establecido por Coseriu (1977, pp. 162 - 184) para definir las relaciones de significación léxica, o estructuras lexemáticas, como el objeto de estudio de la Lexemática (o análisis funcional del léxico), definida como un estudio sincrónico ocupado exclusivamente de las relaciones estructurales de los significados léxicos en un mismo sistema lingüístico.

A modo de resumen, Geckeler (1976) escribe:

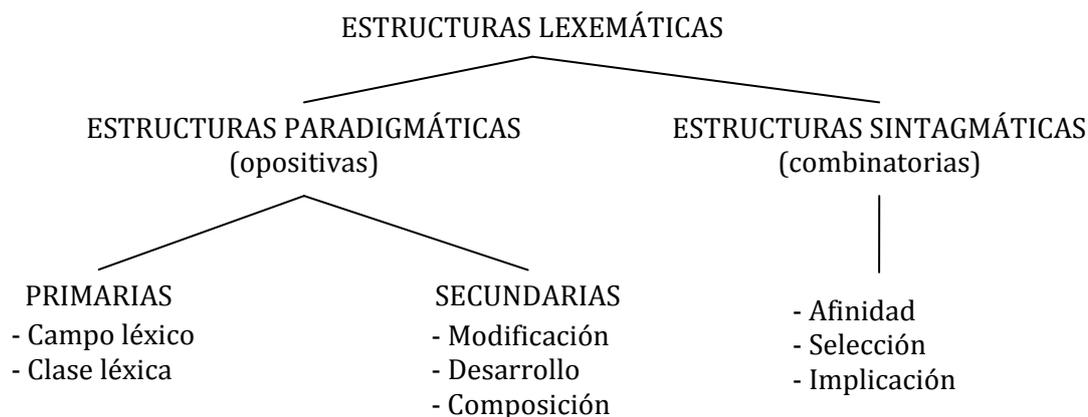
[...] las estructuras lexemáticas afectan a los contenidos lingüísticos, no a la realidad extralingüística; se refieren al lenguaje primario y no al metalenguaje, afectan a la sincronía y no a la diacronía; se observan en la técnica del discurso y no en el discurso repetido; afectan en cada caso a una lengua funcional y no globalmente a una lengua histórica; se refieren al sistema de la lengua y no a la norma de la lengua; se trata de relaciones de significación y no de relaciones de designación (o sólo indirectamente). (GECKELER, 1976, p. 229)



**Figura 1** - Representación esquemática de las distinciones. Según Geckeler (1976, p. 228)

Basándose en la concepción del lexema como una unidad léxica portadora de dos planos (el de la expresión, correspondiendo al significante, y el del contenido, al significado), el estudio de su relación con otros lexemas, según Coseriu (1977, pp. 133 – 134) sería posible de tres formas distintas: (1) considerando apenas la expresión, (2) observando la expresión y el contenido a la vez, o (3) analizando únicamente el contenido.

Este último tipo de análisis implicaría observar la estructuración del léxico a partir de las relaciones de contenido entre sus unidades. Coseriu distinguió cinco “estructuras lexemáticas” (Figura 2) y las clasificó entre estructuras paradigmáticas (centradas en relaciones de oposición) y sintagmáticas (orientadas por relaciones combinatorias). A su vez, aquellas pueden ser primarias, cuando sus unidades se implican recíprocamente sin que una sea primaria en relación a las demás (es el caso de los *campos léxicos*), o secundarias, cuando un término implique al otro, pero no suceda lo contrario (estructuras de *modificación*, de *desarrollo* y de *composición*). Las estructuras sintagmáticas, o *solidaridades*, son subdivididas en tres tipos: *afinidad*, *selección* e *implicación*. Esta clasificación puede ser resumida en la siguiente figura:



**Figura 2** – Cuadro general de las estructuras lexemáticas. Según Coseriu (1977, p. 169).

En la presente investigación interesará apenas, de las estructuras paradigmáticas primarias, el campo léxico. Por ello, no describiremos las demás estructuras lexemáticas.

### 1. 2. 1. El campo léxico

Un campo léxico será, entonces, incluido por Coseriu (1977, p. 169) dentro de las estructuras lexemáticas como una estructura paradigmática primaria. Paradigmática porque las unidades léxicas, o lexemas, que componen el campo léxico se encuentran en un determinado punto de la cadena linear del habla, constituyendo un sistema de oposiciones donde existe posibilidad de selección; y primaria porque estos lexemas pertenecen al vocabulario primario, esto es, “se implican recíprocamente, sin que uno de ellos sea primario con respecto a los demás” (COSERIUI, 1977, p. 170), oponiéndose a las estructuras secundarias, donde la implicación entre sus términos es de “dirección única” (*Ibid.*), o sea, están relacionadas a la modificación de un elemento primario y pertenecen al dominio de la formación de palabras. Por ejemplo, si tomamos un par de oposiciones, “torta” - “tortilla”, y lo comparamos con el par “torta” - “tortita”, podremos observar que aunque el lexema *torta* ha sido modificado en ambos casos con morfemas altamente productivos en español como lo son los diminutivos *-illo(a)* e *-ito(a)*, el primer par de oposiciones manifiesta una estructura primaria y el segundo, una estructura secundaria, ya que mientras que la definición del contenido “torta” es independiente del contenido “tortita”, la definición del contenido “tortita” incluye obligatoriamente el de “torta”.

---

Como estructura paradigmática primaria, el campo léxico puede ser definido como un conjunto de palabras unidas por un valor léxico común que, al mismo tiempo, se oponen entre sí por diferencias mínimas de significado agrupándose en microcampos más específicos. En las palabras de Coseriu (1977):

Un campo léxico es, desde el punto de vista estructural, un paradigma léxico que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo entre diferentes unidades dadas en la lengua como palabras y que se oponen de manera inmediata unas a otras, por medio de rasgos distintivos mínimos. (COSERIU, 1977, p. 146)

Semejantemente a la organización de la sustancia fónica por medio de fonemas, Coseriu (1977) mostró que el significado puede ser organizado en campos léxicos a través de unidades de contenido o lexemas. Al igual que en el sistema fonológico, esta organización se da a partir de rasgos distintivos mínimos, o *semas*, que caracterizan y determinan el lugar de cada unidad (*lexema*) dentro del campo léxico, ya que permiten que cada lexema se oponga a otros y que el valor léxico que los une sea subdividido en valores más específicos, dentro del mismo campo, configurando campos menores.

Cada campo puede ser representado por una unidad de contenido capaz de englobar los rasgos distintivos comunes de todas las unidades de un campo léxico, o *archisemema*. Cuando existe en la lengua un significante cuyo contenido “es idéntico al contenido de dos o más unidades de un campo (o de todo un campo léxico)” (COSERIU, 1977, p. 171) actuando como hiperónimo de las unidades que abarca, se tendrá un *archilexema*. Por ejemplo: *cítrico* sería el archilexema del campo *limón - pomelo - naranja - mandarina*.

Como unidad de contenido, no es necesario que el archisemema se encuentre materializado en la lengua como archilexema para que el campo sea válido. Un ejemplo de campo sin un lexema archilexemático es el de los adjetivos de temperatura (*caliente/tibio/fresco/frío*).

Análogo al archifonema de la fonología, el archilexema suele ser el resultado de la inclusión de un término “marcado” en otro “no marcado”, o *neutralización* (un ejemplo simple es el lexema *día*, que tanto puede oponerse a *noche*, como englobar el contenido “noche” y significar “día” y “noche” a la vez), aunque las circunstancias en que esto se produce sean diferentes (en la fonología la neutralización se rige por el contexto fónico

---

de los fonemas, mientras que en el léxico se da por el contexto semántico de los lexemas).

Con el fin de establecer y desarrollar el estudio y análisis de los campos léxicos, Coseriu (1977, p. 40) llama la atención para la configuración interna de los mismos, mostrándolos como una estructura bien organizada. Tomando como ejemplo el análisis fonológico en rasgos distintivos, Coseriu (*Ídem*) fundará el estudio de los campos léxicos en la doctrina funcional de las oposiciones lingüísticas. Con el objetivo de establecer los rasgos distintivos de las unidades léxicas y definir, de esta manera, oposiciones de contenido posibles, Coseriu (*Ibid.*, p. 39) aplicará la *prueba de la conmutación*, así denominada debido al método de sustitución de un rasgo distintivo por otro a fin de observar si el cambio provoca el surgimiento de una nueva unidad funcional, o no. Así, de la misma manera que la unidad /p/ cambia a /b/ si se sustituye el rasgo ‘sordo’ por ‘sonoro’, la unidad “viejo” se vuelve “joven” si en vez del rasgo ‘viejo’ se emplea el rasgo ‘no viejo’.

El análisis y observación de las oposiciones encontradas en el léxico permite establecer tres tipos de oposiciones, también encontrados en la fonología: oposiciones *graduales*, *equipolentes* y *privativas*.

Las *oposiciones graduales* ocurren entre unidades que poseen las mismas características, pero que se oponen por grados diferentes de la misma cualidad, como en *helado/ frío/ fresco*.

En *oposiciones equipolentes*, cada término se opone a todos los demás, o sea, todos los términos son equivalentes. Un ejemplo conocido es el campo de los nombres de los colores, en el que todas las oposiciones son equipolentes: *amarillo/ rojo/ azul/ verde*.

Las *oposiciones privativas* ocurren entre elementos que se oponen con base en la presencia de cierto rasgo distintivo en uno y la ausencia del mismo rasgo en el otro. Son encontradas en campos como el de la edad, donde *viejo/joven, joven/nuevo* se diferencian por la marcación positiva de apenas uno de ellos, siendo ‘viejo’/ ‘no viejo’ y ‘para la edad de las personas’/ ‘no para la edad de las personas’, los respectivos rasgos.

---

Asociado directamente a las oposiciones de un campo léxico, un concepto importante para el análisis de los mismos será la *dimensión*, definida como el criterio o punto de vista implicado por una oposición, o como definido por el autor, “la propiedad semántica a la que esta oposición se refiere” (COSERIU, 1979, p. 217). Por ejemplo, para el campo de los adjetivos de temperatura (*caliente/tibio/fresco/frío*), existe la dimensión semántica “grado relativo de la temperatura comprobada por el sentido térmico”.

### 1. 2. 1. 1. Tipología de los campos léxicos

Con el objetivo de observar la diversidad de los campos léxicos y establecer una clasificación que facilitara su descripción y comparación, Coseriu (1977, Cap. VI) desarrolló una tipología con base en cuatro criterios:

- a) la cantidad de dimensiones observadas en las oposiciones de un campo;
- b) la forma como estas dimensiones se combinan entre ellas dentro del campo;
- c) el tipo óntico de las oposiciones lexemáticas, o sea, el tipo de relación con la realidad extralingüística que las oposiciones forman desde el punto de vista semántico.
- d) el tipo de relaciones entre el significado y la expresión de los lexemas.

Al combinar estos criterios con los tipos de oposiciones lexemáticas, Coseriu (1977, p. 217) establece tres puntos de vista a partir de los cuales desarrollará la clasificación definitiva de los campos léxicos: según su *configuración*, su *sentido objetivo* y su *expresión*. A medida que sean presentados, los nombres dados a los campos de acuerdo con su tipología serán marcados en negrita.

1. Según su configuración (pp. 217–235): La configuración de un campo *i.e.*, la disposición de los lexemas en el paradigma, está relacionada al número de dimensiones que funcionan dentro del campo y a los tipos de oposiciones encontradas.

De acuerdo con la cantidad de dimensiones, los campos pueden ser **unidimensionales**, que presentan apenas una dimensión, o **pluridimensionales**, en los que existe más de una dimensión.

Dependiendo de los tipos de oposiciones, los campos unidimensionales se subdividen en **antonímicos** (basados en oposiciones privativas, siendo uno negación del

---

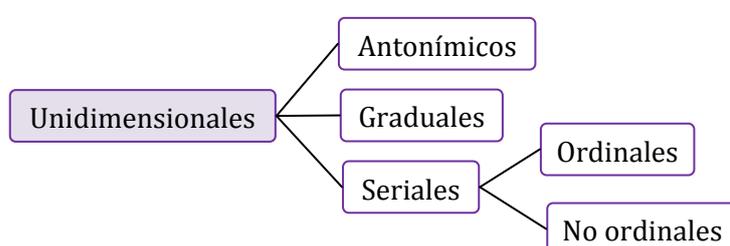
otro como *bajo/alto*), **graduales** (formados por oposiciones graduales, como el campo de los adjetivos de la temperatura) y **seriales** (constituidos por oposiciones equipolentes, como el campo de los días de la semana, donde *viernes* se opone a todos los demás). A su vez, estos últimos se dividen entre los campos **ordinales** (cerrados, cuyos lexemas poseen un orden fijo, como los nombres de los meses del año o de los días de la semana), o **no ordinales** (opuesto a los ordinales, nuevos lexemas pueden ser incluidos, y no poseen un orden fijo, como los nombres de flores, de árboles, etc.).

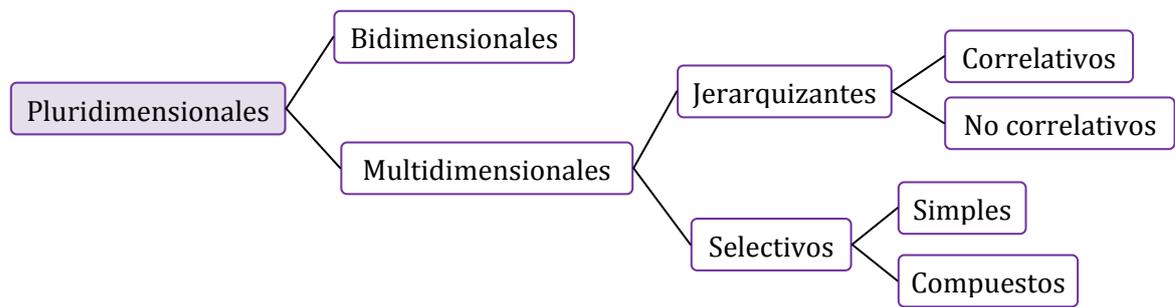
Los campos pluridimensionales se dividen en **bidimensionales** y **multidimensionales**.

Los campos bidimensionales, a su vez, se subdividen en campos **correlativos**, cuando dos dimensiones se cruzan formando oposiciones de cuatro o tres términos (por ejemplo, la combinación de una oposición antonímica (con la dimensión “fácil de levantar) y otra sinonímica (con la dimensión “difícil de levantar”): *fácil/ difícil // liviano/ pesado*, ) y campos **no correlativos**, en los que dos dimensiones paralelas relacionadas por una oposición antonímica o sinonímica producen dos secciones, como el caso del campo de los colores, donde la sección de los colores acromáticos (bajo el rasgo ‘no color’: *negro, gris, blanco*) y la sección de los colores cromáticos (con el rasgo ‘color’: *amarillo, rojo, naranja, verde, azul...*) se oponen antonímicamente, generando oposiciones equipolentes en una sección y graduales en la otra (los colores cromáticos no tienen opuestos, como en el caso de *blanco/ negro*).

Los campos multidimensionales, por otro lado, se subdividen en campos **jerarquizantes**, en los que las dimensiones se aplican de forma sucesiva, y **selectivos**, cuando las dimensiones funcionan todas a la vez.

En resumen, según su configuración, los campos léxicos se clasifican de la siguiente manera:





2. Según su sentido objetivo (COSERIU, 1977, p. 236 - 239): según el tipo de relación con la realidad extralingüística que las oposiciones forman desde el punto de vista semántico, los campos léxicos también pueden ser clasificados en campos **sustantivos** y campos **relacionales**.

Los campos **sustantivos** son formados por oposiciones sustantivas, esto es, establecidas entre términos que designan propiedades o hechos como conjuntos de propiedades objetivas (como por ejemplo *pedra*, *árbol*, *pájaro* designan propiedades que los mismos objetos manifiestan en la realidad extralingüística). Campos como el de los “seres vivos”, de los “colores” y de la “temperatura” son clasificados como campos sustantivos.

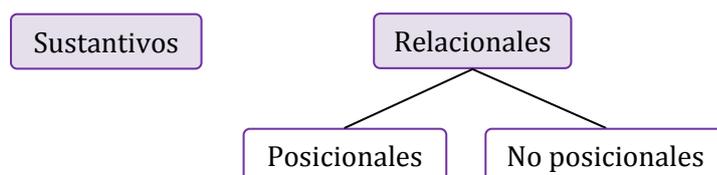
Los campos **relacionales**, por otro lado, son formados por oposiciones relacionales, o sea, oposiciones en las que ambas unidades designan relaciones o hechos considerados como términos de esas relaciones (por ejemplo, el lexema *tío*, sólo puede significar “tío” si existe un “sobrino” relacionado). Así, encontramos campos relacionales como los de los “días de la semana”, los “nombres de parentesco” y de los “meses del año”.

Este tipo de campo, a su vez, puede ser **posicional** cuando los lexemas que lo componen designan la posición precisa que el objeto o hecho de la realidad extralingüística (*designatum*) ocupa en relación a un punto en el tiempo, en el espacio o en una serie fija, como en el caso de los nombres de los días de la semana o los meses del año, y puede ser **no posicional** cuando, al contrario de los campos posicionales, las relaciones designadas por los lexemas están basadas en la realidad extralingüística y por ello, cada *designatum* puede ser nombrado de acuerdo con todas las relaciones de las

---

cuales sea parte. Este es el caso de los nombres de las relaciones de parentesco donde, dependiendo del punto de vista, un “padre de x” puede ser al mismo tiempo “tío de y” o “hijo de z”.

Según su sentido objetivo, entonces, los campos pueden ser:



3. Según su expresión, la clasificación de los campos se realiza a partir de dos criterios: la *regularidad* (relación constante entre contenido y expresión o la motivación analógica de la expresión por el contenido) y la *recursividad* (re-utilización de la expresión de una determinada sección del paradigma en otra sección del mismo paradigma).

Aunque, en general, los campos léxicos son **irregulares**, existen casos de regularidad interna y externa. La **regularidad interna**, i.e., dentro del paradigma en una misma categoría, se manifiesta en secciones dentro de campo léxico, como en el caso del de los nombres de parentesco en el que la correlación de “sexo” aparece indicada con gran frecuencia por el género gramatical regular (por ejemplo, con excepción de *padre/madre* y *yerno/nuera*, se tiene *hijo/hija*, *abuelo/abuela*, *tío/tía*) y la **regularidad externa**, o regularidad de un campo con respecto a otro campo, relacionado en la designación, como ocurre parcialmente entre el campo de los nombres de los árboles frutales (*limonero*, *melocotonero*, *duraznero*, *membrillero*) y el de los nombres de las frutas (*limón*, *melocotón*, *durazno*, *membrillo*).

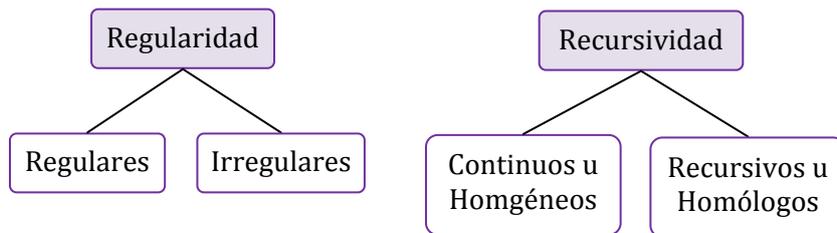
Cuanto a la recursividad, los campos pueden ser **continuos** u **homogéneos** o **recursivos** u **homólogos**.

Los campos continuos son los más comunes, siendo los que no presentan recursividad, que, por otro lado, se manifiesta en los campos de las nomenclaturas populares como los de los nombres de plantas y aves. Un mismo campo del español puede servir de ejemplo para ambas clasificaciones: el campo de los nombres de

---

parentesco es, en gran parte, continuo, aunque en la periferia se vuelve recursivo, al distinguir grados no tan comunes y corrientes, como *bisabuelo*, *biznieto*, *tatarabuelo*, *tío abuelo*, *primo segundo*, etc.

Según su expresión, tenemos la siguiente clasificación:



---

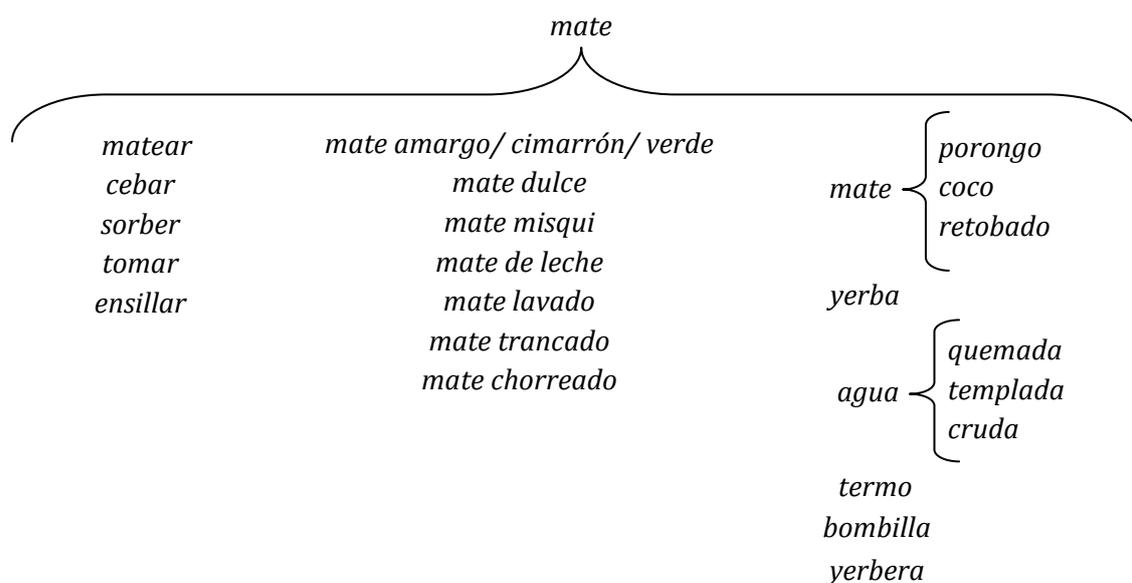
## 2. APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA COSERIANA.

### 2.1. El campo léxico del *mate* y sus designaciones en el español platino.

Con la pretensión de describir el campo léxico de algún alimento o bebida típico en el español de América, seleccionamos una infusión característica del área platina (Argentina y Uruguay), presente también en el sur del Brasil y Mato Grosso. El mate, como es llamado, es una infusión hecha con las hojas de la yerba mate (*Ilex Paraguariensis*) cuyo consumo se remonta a una época anterior a la conquista de América. Las hojas de esta planta fueron utilizadas de diversas maneras y para variados fines entre los aborígenes: como remedio para enfermedades y malestares, como energético (a través del mascado e ingesta de las hojas), como elemento principal de bebidas alcohólicas, y en rituales religiosos. La forma de consumo actual fue implementada por los guaraníes, que además de propagar el consumo de la planta en otros puntos del continente, “desarrollaron más de una docena de aplicaciones basadas en la yerba mate” (RICCA, 2003, p. 14). A partir de la época colonial y el surgimiento de la cultura gaucha, el mate se estableció como una costumbre diaria y, a medida que ganaba nuevos adeptos, se crearon rituales, reglas y todo un vocabulario relacionado a esta práctica. Con el paso del tiempo, su consumo sufrió diversas modificaciones, especialmente con la llegada de los inmigrantes europeos, que incluyeron en el tradicional “amargo”, nuevos ingredientes como la leche, la miel y el azúcar.

El conocimiento extralingüístico sobre el tema, asociado a la lectura de Ricca (2003), resultó en la creación de una lista con el vocabulario considerado fundamental para cualquier hablante que conviviera con la costumbre de *matear*. Las unidades seleccionadas permitirán observar cómo se configura el campo léxico en cuestión y, luego, comparar las informaciones obtenidas en el proceso con las informaciones provistas por el DRAE (2001) y el *Diccionario del habla de los argentinos* (DiHA, 2008).

Para una mejor visualización, organizamos las unidades léxicas en grupos menores con la intención de analizar cada una y definir si tal conjunto de unidades se trataba realmente de un campo léxico para, finalmente, establecer de forma completa los rasgos distintivos correspondientes.



En un primer momento, era posible decir que los lexemas seleccionados conformaban un grupo de unidades asociadas entre sí y unidas por una zona de significación común. Frente a la dificultad de establecer las oposiciones iniciales a partir de las cuales el campo podría subdividirse en campos menores, se hizo visible la confusión entre *campos semánticos* y *campos léxicos*. La reunión de diferentes clases de palabras, tales como verbos (*cebar*, *matear*), sustantivos (*yerba*, *termo*, *porongo*), etc., sólo sería posible encontrar dentro de un campo semántico, debido a la relación entre estos lexemas y el objeto de la realidad extralingüística al que estarían asociados; en otras palabras, lo único que une este conjunto de palabras es la asociación semántica que mantienen con esta particular infusión. Otra evidencia de que no constituyen un campo léxico es el hecho de que, en la línea del habla, estos lexemas pueden ser combinados entre sí, sintagmáticamente.

A diferencia de este tipo de campo, el campo léxico está compuesto apenas por unidades entre las que solamente existe posibilidad de selección (cf. COSERIU, 1977, p. 171), o sea, no sería posible combinarlas sintagmáticamente en la línea del habla; si se habla de una no es posible que se esté refiriendo a otra.

Frente a tal constatación, una nueva delimitación fue necesaria, restringiendo la lista anterior a una determinada clase de lexemas.

Dentro de la esfera conceptual del *mate*, entonces, escogimos el campo léxico de los nombres dados a esta infusión, que presentaba una mayor variedad de lexemas. Este

---

campo léxico sería formado por los siguientes lexemas: *mate*, ~lavado, ~frío, ~trancado, ~chorreado, ~amargo/~cimarrón/~verde, ~dulce, ~misqui, ~de leche y ~de pomelo.<sup>5</sup>

Una vez determinadas las unidades que serían analizadas, el próximo paso consistió en establecer las relaciones de oposición y semejanza entre estas, que permitiría definir la estructura del campo como un todo, tal y como propone Coseriu (1977):

[...] partir de oposiciones inmediatas por ejemplo, entre dos o tres lexemas, identificados los rasgos distintivos que oponen estos términos y “construir” el campo léxico de forma gradual, estableciendo nuevas oposiciones entre los términos ya considerados y otros términos. En cada etapa del análisis tendremos, por un lado, rasgos distintivos mínimos ya identificados y, por otro, un valor común a los términos considerados, valor que podrá ser analizado, a su vez en rasgos distintivos mínimos y en un valor común más reducido, sobre la base de otras oposiciones. (COSERIU, 1977, p. 172)

De acuerdo con los lexemas seleccionados, es posible establecer el valor común de este campo, el archisemema general y, si es posible, su archilexema respectivo. Este valor común puede ser definido como “infusión caliente de yerba mate, preparada dentro de un continente y bebida con ayuda de una bombilla” y tal concepto corresponde al significante *mate*, cuyos semas son: ‘infusión de yerba mate’ + ‘preparada dentro de un continente’ + ‘sorbida por una bombilla’ + ‘consumida caliente’. Este último sema permite oponer el campo entero del mate al campo del tereré, por ejemplo, con el que comparte los tres primeros semas y establece una oposición privativa por el rasgo ‘consumida fría’.

El archilexema *mate*, a diferencia de otros campos ya analizados por Vilela (1979), Coseriu (1977) e Pottier (1963, apud. VILELA, 1979, pp. 80-82), se manifestará en el campo léxico a través de la combinación con otros lexemas, por lo que estará presente en todas las unidades léxicas del campo.

De acuerdo con su organización, el campo léxico del mate se define como un campo jerarquizante, ya que las oposiciones entre sus componentes se realiza de forma progresiva.

---

<sup>5</sup> el símbolo “~” indica el lugar que ocupa el lexema *mate*.

---

En los campos jerarquizantes hay un archilexema (expreso o no) y, dentro de este archilexema, distinciones sucesivas, es decir, cada vez, distinciones en los términos ya distinguidos, con archilexemas secundarios en varios niveles, de suerte que los rasgos distintivos que funcionan en un nivel inferior son aquí “indiferentes” con respecto a las dimensiones de los niveles superiores. (COSERIU, 1977, p. 232)

La primera división del campo es establecida por la dimensión “tipo de continente en el que se prepara la infusión” que opone *~de pomelo*, cuyo rasgo distintivo es ‘preparado dentro de un pomelo’, y todas las unidades restantes, marcadas por el rasgo ‘preparado dentro de un porongo’ (*~amargo/~cimarrón/~verde, ~dulce, ~misqui* y *~de leche*).

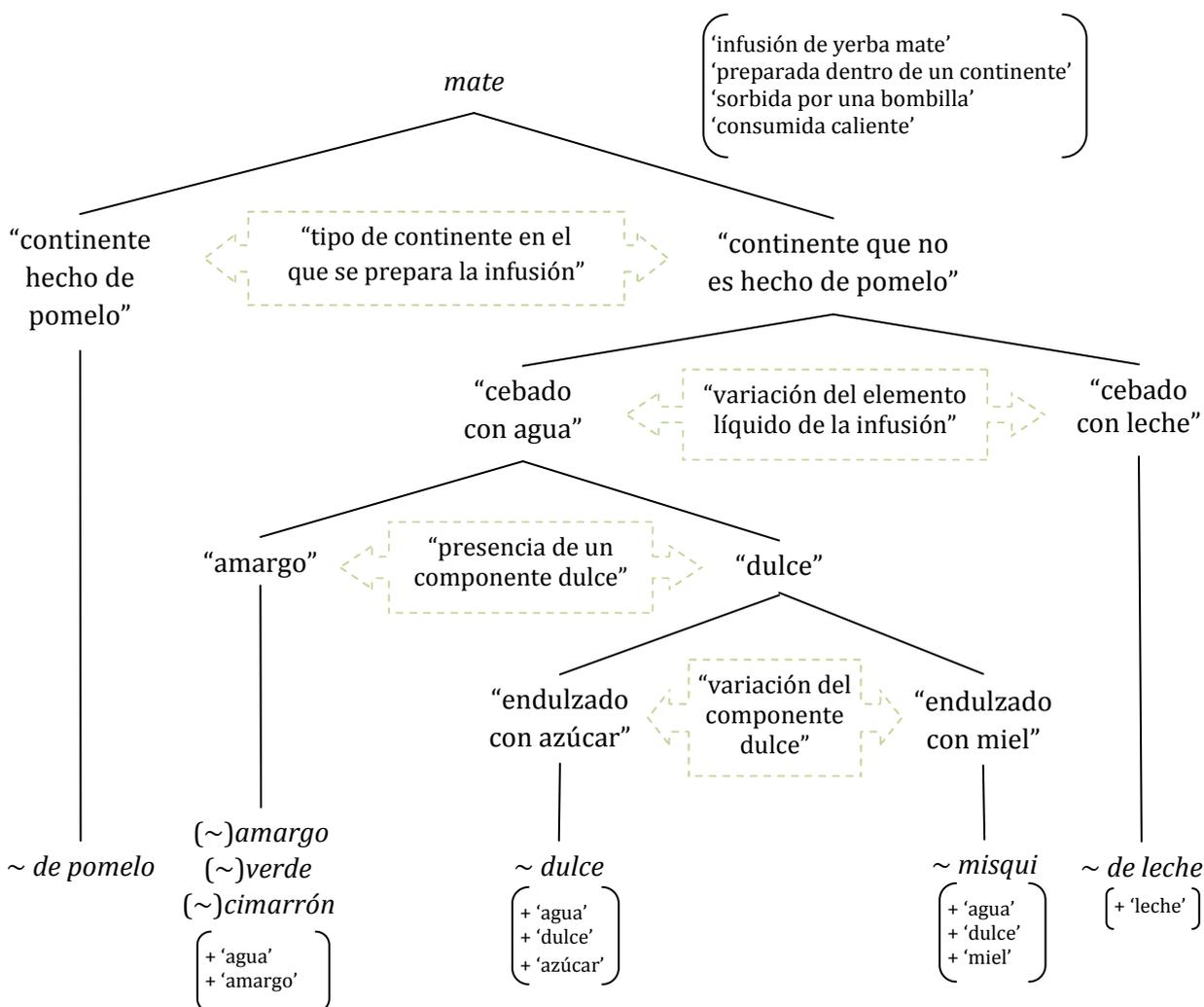
De esta oposición equipolente resulta una nueva sección dentro del campo, en la que las unidades encabezadas por el archisemema “preparado dentro de un porongo” se distinguirán – bajo la dimensión “variación del elemento líquido de la infusión” – entre las que poseen el rasgo ‘cebado con agua’ (*~amargo/~cimarrón/~verde, ~dulce* y *~misqui*) y la unidad léxica *~de leche*, con el rasgo ‘cebado con leche’.

Entre los lexemas unidos por el archisemema “cebado con agua” se establece una oposición privativa y bajo la dimensión “presencia de un componente dulce”, *~amargo/~cimarrón/~verde* se opone, por el rasgo ‘amargo’ (sin azúcar), a *~dulce* y *~misqui*, que comparten el rasgo ‘dulce’.

Como es posible notar, para el mismo contenido de la unidad *~amargo*, en la lengua fueron encontrados otras dos unidades: *~cimarrón* y *~verde*. Coseriu (1977) no establece ninguna nomenclatura ni menciona situaciones semejantes. Sin embargo, es posible afirmar que no se tratan de relaciones de designación, ya que tanto *~cimarrón* como *~verde* se establecieron en la lengua de tal forma que, aunque esta última parezca remitir a una característica extralingüística pasible de ser encontrada en todos los tipos de mate, ambas unidades funcionan en las mismas oposiciones que su equivalente, *~amargo*. Según Ricca (2003), las tres expresiones ya han sido usadas sin la presencia del archilexema *mate* y han mantenido su significado: “mate que se ceba con agua y sin azúcar” (cf. RICCA, 2003, pp. 258 – 259). Por esta razón, sería posible establecer, en el ámbito de la lexemática, el término “*alolexema*” para este tipo de unidad, de la misma forma que, en la fonología, un mismo fonema puede presentar más de una realización, o alófono.

En un nivel inferior donde encontraremos la dimensión “variación del elemento dulce”, una última oposición (equipolente) se establecerá entre los contenidos de *~dulce* y *~misqui*; mientras *~dulce* porta el rasgo ‘con azúcar’, *~misqui* presenta el rasgo ‘con miel’.

Debido a su organización en distinciones progresivas, representaremos este campo léxico a través de un diagrama de árbol, que posibilita una mejor observación de su estructura. En esta jerarquización de las dimensiones, los lexemas son organizados progresivamente y los rasgos de un nivel inferior, como por ejemplo el rasgo ‘dulce’ en *~dulce* y *~misqui*, que opone estas unidades a *~amargo*, será “indiferente” en relación a las dimensiones de los niveles superiores, *i.e.*, no será relevante para los lexemas de las secciones superiores; por ejemplo, la presencia o ausencia de azúcar en un mate de leche no provoca el cambio de unidad léxica, no es distintivo (cf. COSERIU, 1977, p. 232).



---

Por último, reservamos el análisis de cuatro expresiones (*~chorreado*, *~frío*, *~lavado* y *~trancado*) que, inicialmente, fueron tomadas como unidades y consideradas como parte del mismo campo léxico. Ambas hipótesis resultaron erróneas pues, como veremos a seguir, no se trata de expresiones en las que la unión de dos lexemas genera un nuevo significado, ni se establecen relaciones de oposición entre estas. El motivo de esta confusión ya lo ha desarrollado Coseriu (1977), y Geckeler (1976) lo resume de forma sencilla:

La dificultad fundamental estriba en la proximidad de la función léxica con la realidad designada por los lexemas, pues el vocabulario es la última capa lingüística anterior al paso a la realidad, es decir, representa la capa de la lengua que está en unión inmediata con la realidad extralingüística. (GECKELER, 1976, pp. 214 - 215)

Esta proximidad dificulta la distinción entre lo que es estructurado por la lengua misma y las asociaciones que el hablante realiza, por su visión y concepción de la realidad, entre los objetos y las unidades que los designan.

Dos distinciones desarrolladas por Coseriu (1977) nos servirán para mostrar la diferencia entre *~chorreado*, *~frío*, *~lavado*, *~trancado* y todas las unidades del campo léxico del mate. Mientras que las relaciones de significación se establecen entre los significados de los signos lingüísticos, las relaciones de designación se establecen entre los signos y los objetos que representan. Así, *mate amargo* es la fusión del significado de los dos lexemas formando un nuevo contenido, cuando en *mate frío* la asociación entre estos dos lexemas se ve condicionada al estado del objeto al que se refieren en el discurso.

Mientras que, cada uno de los componentes del campo léxico son expresiones que semánticamente representan una única unidad de contenido debido a la fusión del archilexema *mate* con otros lexemas, las expresiones *mate lavado*, *mate frío*, *mate chorreado* y *mate trancado* son, en realidad, sintagmas formados por dos lexemas que conservan sus rasgos distintivos individuales. En estos sintagmas, el lexema *mate* representa a todos y cada uno de los componentes del campo. En otras palabras, si por un lado, un mate de leche no puede ser, a la vez, un mate misqui, por otro, puede efectivamente estar lavado, chorreado, trancado y frío al mismo tiempo.

---

[...] en la designación múltiple [...] cada término conserva sus rasgos distintivos propios [...]. Esto se ve claramente en los casos en los que los términos empleados en la designación no tienen entre sí relaciones significativas inmediatas: nadie dirá que hay neutralización entre *soldado*, *cerrajero*, *primo*, etc. por el hecho de que el mismo individuo pueda ser a la vez soldado, cerrajero, primo de alguien, etc. (COSERIU, 1977, p. 132)

Así, en vez de considerar las expresiones *~lavado*, *~frío*, *~chorreado* y *~trancado* como unidades, tendremos *lavado*, *frío*, *chorreado* y *trancado*, o sea, designaciones para el mismo objeto.

Una vez realizada la descripción y el análisis del campo léxico del mate y sus designaciones, podemos comparar cómo éstos se presentan en algunos diccionarios de la lengua española: el DRAE (2001) y el *Diccionario del habla de los argentinos* (DiHA, 2008).

Iniciando por el DRAE (2001), la busca por el lexema *mate* obtuvo lo siguiente:

**mate<sup>1</sup>.**

(Del fr. *mat*).

1. adj. Amortiguado, sin brillo. *Sonido mate*.

□ V.

**encarnación mate**

**oro mate**

**yeso mate**

**mate<sup>2</sup>.**

(Acort. de *jaque mate*, y este del ár. *aššāh māt*, el rey ha muerto).

1. m. Lance que pone término al juego de ajedrez, al no poder el rey de uno de los jugadores salvarse de las piezas que lo amenazan.

2. m. En algunos juegos de naipes, como el tresillo, cualquiera de las tres cartas del estuche.

3. m. *El Salv.* y *Hond.* Movimiento brusco y repentino, que muestra la intención de la persona que lo hace.

**dar ~.**

1. loc. verb. Burlarse de alguien con risa.

2. loc. verb. *Guat.* Poner término a algo.

**dar ~ ahogado.**

1. loc. verb. En el juego de ajedrez, estrechar al rey sin darle jaque, de manera que no tenga donde moverse.

2. loc. verb. coloq. Querer las cosas al punto, inmediatamente, y sin dejar tomar acuerdo.

□ V.

**jaque mate**

**mate<sup>3</sup>.**

(Del quechua *mati*, calabacita).

1. m. Infusión de yerba **mate** que por lo común se

---

toma sola y ocasionalmente acompañada con yerbas medicinales o aromáticas. *Mate de poleo*.

2. m. *Am. Mer.* Calabaza que, seca, vaciada y convenientemente abierta y cortada, sirve para muchos usos domésticos.

3. m. *Arg., Bol., Chile y Ur.* Recipiente donde se toma la infusión de yerba **mate**, hecho de una calabaza pequeña o de otra materia.

4. m. coloq. *Arg., Bol., Chile y Ur.* Cabeza de una persona.

5. m. coloq. *Arg., Bol. y Ur.* Juicio, talento, capacidad.

6. m. *Bol. y Perú.* **infusión** (|| bebida). *Mate de cedrón. Mate de menta. Mate de poleo.*

7. m. *Bol.* **calabacera** (|| planta cucurbitácea).

8. m. *Perú.* Lo que cabe en un **mate** (|| calabaza).

~ **amargo**, o ~ **cimarrón**.

1. m. *Arg. y Ur.* El que se ceba sin azúcar.

~ **cocido**.

1. m. *Arg. y Ur.* El que, como el té, se prepara por decocción y se sirve en taza o en jarro.

~ **de leche**.

1. m. *Arg. y Ur.* El que se prepara con leche en vez de agua.

~ **dulce**.

1. m. *Arg. y Ur.* El que se ceba con azúcar.

~ **lavado**.

1. m. *Arg. y Ur.* **mate** chirle por no renovarse oportunamente la yerba de la cebadura.

~ **verde**.

1. m. *Arg. y Ur.* **mate amargo**.

~ **yerbeado**.

1. m. *Ur.* **mate cocido**.

**cebar el ~**.

1. loc. verb. *Arg. y Ur.* Prepararlo añadiendo agua caliente a la yerba.

**curar el ~**.

1. loc. verb. *Arg.* Preparar la calabaza eliminando los hollejos y partes superfluas del interior.

2. loc. verb. *Arg.* Hacer que la calabaza adquiriera, antes del uso, el sabor particular de la yerba, de modo que el **mate** resulte más agradable.

□ V.

**hierba mate**

**yerba mate**

**mate**<sup>4</sup>.

1. m. *Dep.* En el baloncesto, jugada que consiste en introducir con una o dos manos el balón en la canasta impulsándolo con fuerza hacia abajo.

2. m. *Dep.* En otros deportes, como el balonvolea, golpe de arriba abajo sobre una pelota para que el contrario no pueda devolverla.

---

De todas las acepciones, *mate*<sup>3</sup> es la que corresponde a nuestro campo léxico. Una vez que no se trata de un diccionario de regionalismos y mucho menos, una obra dedicada a un aspecto exclusivo del léxico, el DRAE (2001) no tiene la obligación de ser exhaustivo en el registro de las diversas unidades. Al ser un diccionario general del español como diassistema, provee definiciones que le permitan al usuario entender rápidamente el significado de determinada palabra o expresión, como también diversas informaciones complementarias. Estas informaciones pueden manifestarse como marcas de uso diacrónicas, diatópicas o diafásicas, remisiones a otras entradas, combinaciones sintagmáticas o locuciones. En el caso de la entrada en cuestión, el diccionario muestra que *mate*, como infusión y no apenas como continente, se trata de una palabra de uso generalizado, pero especifica cada una de las unidades en la sección sintagmática consecuente su uso exclusivo en la región platina.

En relación al concepto establecido para *mate* como infusión, sin embargo, es necesario observar lo siguiente: si se toma en cuenta esta definición en relación a *tereré*, lexema con el cual *mate* entra en oposición directa, es evidente la necesidad de especificar que *mate* es una infusión que se consume en estado caliente. La falta de este dato deja espacio para que el lector conciba *tereré* como un tipo de *mate*, ya que la definición se aplicaría genéricamente tanto a uno como a otro, aún cuando *tereré* es definido por el mismo diccionario como “infusión de yerba mate que comúnmente se sirve fría”.

Lo mismo ocurrirá en relación a la definición dada por el DiHA (2008) que, por tratarse de un diccionario específico, presentará ligeras diferencias en el restante de las informaciones.

**mate.** m. Calabaza, fruto de la calabacera, especialmente el usado como recipiente para preparar y servir la infusión de yerba.

**2.** P. ext., cualquiera de los recipientes, de diversas formas y materas, que se emplean para tomar la infusión de yerba mediante una bombilla.

**3.** Infusión de yerba mate que, por lo común, se toma sola y, ocasionalmente, acompañada con yerbas medicinales o aromáticas.

**4.** coloq. fig. Cabeza humana.

**5.** coloq. fig. Juicio, talento, capacidad.

~**amargo.** El que se ceba sin azúcar.

~**cimarrón.** mate amargo.

---

**~cocido.** La infusión que, como el té, se prepara por decocción y se sirve en taza o en jarro.

**~de leche.** El que se prepara con leche en vez de agua.

**~dulce.** El que se ceba con azúcar.

**~lavado.** Mate chirle que ha perdido el sabor.

**~verde.** mate amargo.

**~yerbeado.** Mate cocido.

**¡tomá ~!** expr. interj. coloq. U. para reafirmar una respuesta tajante (¡tómame esa!).

---

### 3. CONCLUSIÓN

Con el objetivo de analizar el campo léxico del *mate* en el español platino esta monografía se basó en los principios de la semántica estructural y en la metodología desarrollada por Coseriu (1977) para el análisis de campos léxicos.

Previamente a la construcción y análisis del campo léxico del *mate*, se ha introducido la historia del significado desde su asociación con las “cosas” designadas, pasando por su destitución del ámbito de la lingüística, hasta llegar a la semántica estructural que lo elevará a objeto primordial de estudio. Luego, se entrará en el estudio funcional del léxico, o Lexemática, y a través de una serie de distinciones establecidas por Coseriu (1977) para restringir el análisis a las relaciones de significación, llegaremos a las estructuras lexemáticas, dentro de las cuales, encontramos los campos léxicos.

Coseriu (1977) tomará la teoría de los campos léxicos de Trier, según la cual un grupo de lexemas unidos por un mismo contenido podrían, a través de oposiciones distintivas entre sus significados, formar verdaderas estructuras lingüísticas, y, al asociarla al análisis fonológico en rasgos distintivos, desarrollará una metodología para el estudio funcional del léxico, presentando, también, una tipología de los campos léxicos.

En la construcción y análisis del campo léxico del *mate* vimos confirmadas las dificultades previstas por Coseriu (1977) relacionadas a la tenue diferencia entre la estructuración del significado por la misma lengua y la asimilación de la realidad por el hablante; en otras palabras, la importante distinción para la semántica estructural entre significado y designación.

Tal distinción se mostró necesaria durante todo el trabajo. Luego de diversas delimitaciones en el vocabulario que compondría el campo, aquello que inicialmente fue considerado como un campo dentro de otro, a luz de la teoría estructuralista, resultó ser dos tipos diferentes de relaciones, o sea, dos grupos de lexemas completamente opuestos en cuanto a su relación con el lexema *mate*. Mientras que los elementos de un grupo establecían una relación de designación con los objetos a los que el lexema *mate* se refería, los componentes del otro grupo se asociaban y oponían entre sí de acuerdo

---

con su contenido, constituyendo un verdadero campo léxico. Incluso en la definición de los rasgos distintivos que definirían estas oposiciones, los conceptos de designación y significación se hicieron presentes, ya que el concepto a partir del cual se establecen estos rasgos depende, en parte, de la percepción y conocimiento extralingüísticos del hablante. En el caso del campo léxico del *mate*, los rasgos presentes en cada unidad permitieron que se establecieran oposiciones multilaterales, ya que, además de los semas comunes a todas las unidades del campo, se observaron rasgos compartidos por varias unidades que dividían el campo en grupos menores, y dentro de estos grupos, rasgos distintivos que creaban subdivisiones más específicas. Todo esto reveló un campo léxico de estructuración compleja.

Además del desafío de descubrir la estructuración del campo léxico del *mate* y definir cuáles unidades formaban parte del campo y cuáles serían designaciones, fue necesario buscar una nomenclatura en la fonología que sirviera para designar las variantes de un mismo lexema (“alolexemas”), ya que ninguna situación semejante es mencionada en Coseriu (1977).

Aunque ya ha sido criticada por abarcar apenas una parte del léxico total de una lengua, la teoría de los campos léxicos se torna útil para el aprendizaje de las conocidas listas de vocabulario (mencionadas al inicio de este trabajo) principalmente cuando se trata de mostrar la diversidad existente dentro de una misma lengua, ya que mediante la comparación de un determinado campo léxico en diferentes lenguas funcionales, sería posible observar cómo los componentes de un mismo campo pueden cambiar de una variedad a otra. Además, la descomposición del significado a través de semas posibilita un entendimiento mejor y más detallado de la forma cómo se relacionan las palabras dentro de un campo léxico y, al mismo tiempo, permite que un estudiante de lengua, entienda más fácilmente el significado de cada unidad y realice asociaciones y distinciones a partir de las oposiciones que ese establecen.

Debido a su complejidad y extensión, el análisis sincrónico del léxico tal y como propuesto por la semántica estructural, no podría ser desarrollado exhaustivamente dentro de los mismos manuales de español, ya sea como lengua extranjera o como lengua materna. La creación de obras que trataran específicamente del análisis del léxico

---

por áreas mediante la descripción de campos léxicos, sería una gran ayuda en la enseñanza de lenguas extranjeras. Como ejemplo, podría pensarse en diccionarios sobre campos léxicos que, como obras de consulta específicas, serían sumamente útiles tanto para alumnos y profesores, como para escritores y organizadores de manuales de lengua. Este tipo de obra, que por el momento denominaremos *diccionario lexicológico*, se diferenciará de los diccionarios de lengua cuanto al abordaje del léxico, organización y presentación.

Cuanto a los criterios de organización y presentación, mientras que el diccionario de lengua considera todas las palabras y las ordena alfabéticamente para luego describirlas individualmente, el diccionario lexicológico las organizaría por lenguas funcionales y, luego, por su valor común, estableciendo un archisemema correspondiente, tal y como se organizan los campos léxicos.

Considerando que el objetivo del diccionario lexicológico sería mostrar cómo determinadas unidades de la lengua se asocian bajo un mismo valor común, los criterios de lematización de las entradas deberían ser repensadas.

En oposición, obras lexicográficas como los diccionarios de lengua por estar concebidos como obras de consulta, presentan el significado de cada palabra sin considerar sus relaciones con otras unidades de la lengua. En el caso de las designaciones, en su mayoría son registradas como sintagmas asociados a un determinado lexema. En el caso del campo léxico del *mate*, la designación *~lavado* figura al lado de *~amargo*. Esta última expresión figuraría como entrada en un diccionario lexicológico, mientras que en el DRAE (2001) está registrada dentro de las informaciones sintagmáticas de la entrada *mate*.

A pesar del limitado número de unidades que han sido analizadas en este trabajo, el campo léxico del *mate* presenta un vasto vocabulario que no ha podido ser considerado debido al tiempo disponible para la realización de esta monografía. La comparación entre campos léxicos de diferentes lenguas funcionales también constituiría una aplicación útil para esta metodología, ya que sería posible observar claramente las variantes encontradas dentro de una misma lengua histórica.

---

Como señalado anteriormente, la aplicación del análisis de los campos léxicos en la creación de diccionarios lexicológicos que sirvan de apoyo para la enseñanza y aprendizaje del léxico de la lengua española, representa una óptima y útil aplicación de la metodología coseriana, así como el análisis de obras lexicológicas ya disponibles. A modo de ejemplo, la Academia Argentina de Letras<sup>6</sup> ha lanzado una colección completamente dedicada al léxico del español de Argentina: *La Academia y la lengua del Pueblo*<sup>7</sup>. Compuesta actualmente por 25 tomos, incluye *El léxico del mate*<sup>8</sup>, que desafortunadamente no fue posible adquirir a tiempo para la realización de este trabajo. El análisis de la obra, así como de toda la colección, quedará como desafío para futuros trabajos.

---

<sup>6</sup> <http://www.aal.edu.ar/>

<sup>7</sup> <http://www.lettras.edu.ar/shop2013/index.php?cPath=27>

<sup>8</sup> [http://www.lettras.edu.ar/shop2013/product\\_info.php?products\\_id=58](http://www.lettras.edu.ar/shop2013/product_info.php?products_id=58)

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CÂMARA Jr., Joaquim Mattoso. **História da linguística**. Petrópolis, RJ: Editora Vozes, 1975.

COSERIU, Eugenio. **Principios de Semántica Estructural**. 1ª ed. Madrid: Ed. Gredos, 1977.

CHIAVEGATTO, Valeria Coelho. *Introdução à Linguística Cognitiva*. **Matraga**, Rio de Janeiro: UERJ, Instituto de Filosofia e Letras, v.16, n.24, p. 77 – 96, jan./jun. 2009.

FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge. *Breve história de la Semántica histórica*. **Interlingüística**, (local), nº17, p. 345-354, 2007.

GEERAERTS, Dirk. **Theories of Lexical Semantics**. 1ª ed. New York: Oxford University Press, 2010.

GECKELER, Horst. **Semántica estructural y teoría del campo léxico**. Traducción de Marcos Martínez Hernández, revisada por el autor. 2ª ed. Madrid: Editorial Gredos, 1976.

HJELMSLEV, Louis. **Ensaio lingüísticos**. Trad. de Antônio de Pádua Damesi. São Paulo: Perspectiva, 1991.

ILARI, Rodolfo. **Linguística românica**. 3ª ed. SP: Ed. Ática, 2008.

MOREIRA, Cristiane Fernandes. **As denominações para os pescadores e os apetrechos de pesca na comunidade de Baiacu/ Vera Cruz /Bahia**. Salvador: UFBA, 2010. Tese (Mestrado em Letras) – Programa de Pós-Graduação em Letras e Lingüística, Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2010. Puede ser encontrada en: <http://www.repositorio.ufba.br/ri/handle/ri/8784> Último acceso: 26 nov. 2013.

RICCA, Javier. **El mate, los secretos de la infusión: Desde la cultura nativa hasta nuestros días**. 2ª ed. Montevideo: Mandinga, 2003.

ROBINS, R. H. **Pequena história da linguística**. RJ: Ao livro técnico, 1983. 1ª reimpressão.

ROTH, Wolfgang. *A semântica histórica: um campo abandonado da lingüística?* **Filologia e Lingüística Portuguesa**, n. 2, p. 61-79, 1998.

SAUSSURE, Ferdinand de. **Curso de Linguística Geral**. 1916

SILVA, Augusto Soares da. *A Linguística Cognitiva: Uma breve introdução a um novo paradigma em linguística*. **Revista portuguesa de Humanidades**. v. 1. Nº 1-2, p. 59 – 101, Faculdade de Filosofia da UCP, 1997.

TAMBA-MECZ, Irène. **A Semântica**. São Paulo: Parábola Editorial, 2006.

---

VIDOS, B. E. **Manual de lingüística románica**. 2ª ed. Madrid: Ediciones Aguilar, 1968.

VILELA, Mário. **Estruturas léxicas do português**. Coimbra: Almedina, 1979.

### DICCIONARIOS

CÂMARA Jr., Joaquim Mattoso. **Dicionário de Filologia e gramática: referente à língua portuguesa**. 6ª ed. Rio de Janeiro: J. Ozon, 1974.

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. **Diccionario del habla de los argentinos: segunda edición corregida y aumentada**. 1ª ed. Buenos Aires: Emecé Editores, 2008.

DUBOIS, Jean, et. al. **Dicionário de Linguística**. São Paulo: Cultrix, 1978.

FERREIRA, Aurélio Buarque de Holanda. **Dicionário Aurélio eletrônico século XXI: versão 3.0**. Rio de Janeiro: Lexikon informática, 1999. 1 CD-ROM.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de la Real Academia Española**, 2001. 22ª edición. Disponível em: <<http://drae.rae.es>>

TRASK, R. L. **Dicionário de linguagem e linguística**. São Paulo: Contexto, 2004.

### MANUALES CITADOS

PINILLA, Raquel; SAN MATEO, Alicia. **ELExprés: curso intensivo de español**. España: SGEL, 2008.

SANTILLANA. **Recreo: español para niños**. São Paulo: Moderna, 2007.

MARTIN, Ivan Rodrigues. **Saludos: curso de lengua española**. 1ª ed. São Paulo: Ática, 2009.